GONZALO JOVER y ENRIQUE ARROYO
y Rodríguez-Arias

DE SEVILLA A LOS CORRALES

O

el debut de "El Cirineo"

SAINETE EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL G. LLOPIS



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1917

Al notabilísimo primer actor y director Don Joaquin Montero, su admirador ferviente y sincero amigo, Eugenio Rodriguez-Arias

De Sevilla a los Corrales o el debut de «El Cirineo»

DE SEVILLA A LOS CORRALES

O

EL DEBUT DE "EL CIRINEO"

SAINETE LÍRICO

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

GONZALO JOVER y ENRIQUE ARROYO
y Rodríguez-Arias

música del maestro

MANUEL G. LLOPIS

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, la noche del 28 de Marzo de 1917

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

A María Lacalle

y

Vicente Aparici,

incomparables intérpretes de esta obra.

Sus admiradores y agradecidos amigos,

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARI-ROSA....................	SRA.	VICENTE.
SOCORRITO....................		BORI.
SEÑÁ NEMESIA................		ROMERO.
LA RICITOS...................		LACALLE.
EL CIRINEO..................	SR.	APARICI.
TÍO PEPE.....................		CUMBRERAS.
MAOLIYO......................		GUILLOT.
PICHICHI.....................		GÓMEZ-BUR.
VALERO.......................		CODORNIU.
COSME........................		GONZÁLEZ.
EL DOCTOR....................		LLORENS.
EL DEL LUNAR.................		ALARES.
UN CURA......................		LLORENS.
EL REVISOR...................		ALARES.
UN VIAJANTE FRANCÉS......		GONZÁLEZ.
EL ALGUACIL..................		VEGA.
GUARDIA CIVIL 1.º...........		RODRÍGUEZ (F.)
IDEM 2.º.....................		RODRÍGUEZ (S.)
MOZO 1º......................		TOHA.
IDEM 2.º.....................		SANCHA.
UNA VOZ DE MOZO DE ESTACIÓN..................		VEGA.
OTRA DE AGUADORA.........	SRTA.	DE LA VEGA.

En Sevilla y los Corrales.—Epoca actual

Lados del público



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una cestería, en Sevilla.

Foro: Puerta, a la derecha, de entrada de la calle, que se ve tras ella. Está abierta de par en par y a ambos lados habrá, como muestrario de la tienda, unas pilas de canastos, cestas, etc. Algún maniquí de mimbre. A la izquierda, ventana con reja engalanada con flores. En el centro, entre puerta y ventana, un trofeo taurino formado por una cabeza disecada de toro negro y dos banderillas cruzadas en forma de aspa.

Derecha: En el muro algún cartel de toros antiguo y algún cuadro de asunto andaluz.

Izquierda: El arranque de escalera al piso superior y puerta de éste.

Junto a la ventana del foro, un botijo. Mesa de pino, sillas de enea. El aspecto general humilde, pero limpio y alegre. De día. Mucha luz.

Al levantarse el telón Mari-Rosa aparece junto a la reja, mirando a la calle, y la seña Nemesia, sentada, a la derecha, arreglando un canasto de mimbres.

ESCENA PRIMERA

MARI-ROSA, SEÑÁ NEMESIA

Música

Mari Tras las flores de mi reja,
testigos de mis amores,
me marchito poco a poco
lo mismito que las flores.

Nem. ¡Ay, pobresita mosita,
qué triste e su padesé!
Mari ¡Mardita sea la hora
que a la reja me asomé
a escuchá de aquer mal ánge
las cositas der queré!
Nem. ¡Da pena ve su congoja!
¡Me angustia su yanto ve!
Mari ¡Malhaya la reja!
¡Malhayan las flores!
¡Malhaya la nesia
que fía en los hombres!
Nem. La tristesa suya
quiero consolá.
Mari Yo creí que había
uno que quisiera de verdá,
y hoy me veo condená
a yorá mi soleá.
Nem. ¡De pesá
va a enfermá!
Mari Yo creí que había
uno que quisiera de verdá,
y hoy me veo condená
a yorá mi soleá.
Nem. ¡A yorá!
Las dos A yorá
mi / su soleá!
Mari Tras las flores de mi reja,
testigos de mis amores,
me marchito poco a poco,
lo mismito que las flores.

Hablado

Nem. ¡Chiquiya! ¿E que te has puesto de papé a la reja pa que crean que está er cuarto desalquilao?
Mari ¡Nadie se pué fijá! ¡No pasa un arma!
Nem. ¿Y po curpa e quién no está la caye más concurría? Abre la reja al Sirineo, y nos ayudará a yevá la cruz.
Mari ¡Ya salió er Sirineo!
Nem. Los dos sois primos.
Mari Er solo.
Nem. Y tié más porvenir que tú... Va pa fenómeno.
Mari Ayegó ende criatura. ¡Misté que e feo! Pa mí

que en eso confía... En matá a sustos a los beserros.

Nem. ¡Eyo e que los mate! Y sobre tó, que más feo era tu tío, que en gloria esté... ¡y no lo respetaron los burele-! (Mirando al trofeo.)

Mari ¡Po eso paese mentira que le queden a osté ganas de coletas.

Nem. E que apura er problema de las sursistencias, niña... Aquel indino (Por el toro del trofeo.) nos estravió er viaje ar mercao, cogiendo a tu tío... ar terminá una rebolera... ¡Infelí!... (Transición.) ¿Por qué te ostinas en rechasá ar Sirineo?

Mari Fantasioso si e... como buen gitano .. ¿Pero qué tié? ¿Diga...?

Nem. Hoy como tené... Pa una cajetiya de dos reales... no le fartan más que sincuenta séntimos. Pero tampoco Maoliyo e hijo de ningún banquero. Además, que él no te quiere...

Mari ¡Farso!

Nem. Tres noches que no acude a tu reja. ¡Y lo que tardará en gorvé! ¡Ese no es de lidia! En oliendo er percá, manso perdío...

Mari ¡Tiíta!

Nem. Ayé mismo... apegao como un seyo... estaba con una...

Mari ¿Quién era?

Nem. Era... Socorrito la peinaora. ¡Estos (Por los ojos.) lo vieron!

ESCENA II

DICHAS y SOCORRITO

Soc. (Por el foro.) ¡Buenos días!

Nem. (Un poco escamada.) ¡Camará que a tiempo!

Mari ¡Sí que eres oportuna!

Soc. (Muy decidida.) ¿Quieres peinarte?...

Mari (Agresiva.) ¡Y haseme un añadido con tu trensa!

Soc. ¡Eso será una novela corta!

Mari Mi tía te ha visto de palique con Maoliyo...

Soc. ¡Señá Nemesia! ¡¡Que me prejudica esa calumnia!!

Nem. A mí me lo dijeron.

Mari ¿Pero no me ha dicho... que osté los vió?

Nem. ¡Mujé!... Me cogió de esparda.

Mari ¡Tiíta!

Nem. Sería su hermana y las confundiría.

Soc. ¿Consuelo? Puá sé. Como está de vasío... Yo no. Yo tengo pedía la conversación... E desí... Entoavía no ha pronunsiao palabra er mosito, pero pasea mi reja noche y día... ¡Y me mira con unos ojasos! ¡Asín! ¡Como pa comeme!

Mari ¿Y tú?

Soc. Yo le animo. Pero ná... Mira.. sonríe, salúa, porque se le ve la educasión, pero no habla .. E que debe esperá a que yo le yame. ¡Y pué que lo haga!

Nem. ¡Chiquiya!

Soc. ¡Que se me pasa er tiempo, señá Nemesia! ¡Que ya he entrao en quintas, y me paese que no hay dotor que me declare inútil pa er servisio .. ¡Que yevo siete novios de naja!... Y éte viene de veras. Se le conoce en lo encandilao de los ojos al mirarme. Ya se lo enseñaré a ostés. Es uno mu bien plantao, moreno, resalaote.. y miren ostés si será castiso que gasta los carsonsillos abotinaos.

Nem. ¡Socorrito!

Soc. ¡Me lo han contao, que yo soy mu formalita! Además, tié unos andares mu jacarandosos... Paese que pisa piñones y tié mieo de cascalos... La narí .. e un poco larga... la boca una mijita grande.

Nem. Esas no son fartas.

Soc. Los ojos un poco torsíos. Pero no se le nota mirándole de perfí... Y sobre tó, que er venga derecho pa er casorio. Se me orvidaba un detalle... Tié un lunar en la mejilla surda .. que se puén hasé con é, dosena y media de sortijas de pelo... ¡Yo lo yamo!

Nem. ¡Sí que vale la pena!

Soc. Güeno; ahora he venío a que me eche osté las cartas. Me va osté a hasé er juego grande. ¡Que los otros siete me han salío en er juego chico! ¡Siete cuchiyos que yevo clavaos en er corasón!

Mari ¡Caya, Dolorosa!

Soc. (A María Rosa.) ¡Mía que desí que me han visto con Maoliyo! ¡Hay cá lengüesita!... No tarde osté, seña Nemesia, que me urge.

Nem. Anda; que pa tu casa voy.

Soc. ¡Señó del Gran Poé, que me sarga ese moso en er «sino»!

Nem. ¡Con luná y tó!

Soc. ¡Que no está er tiempo pa remojones! Y si me faya la ortava esperanza... está desidío: ¡Ar Guadarquiví de cabesa! (Mutis foro.)

ESCENA III

MARI-ROSA y SEÑÁ NEMESIA

Mari ¿Es desí que hase osté trampas?

Nem. ¿Por un reá querías que la asertara el marío?

Mari ¡En lo otro! Maoliyo no se ha movío del tayé.

Nem. Sí, está desacomodao. ¡Ni pa sastre ha servío!

Mari (Yendo a la reja.) ¡El me sea fié!...

Nem. ¡Tampoco! Y ya que me obligas a poneme seria, te diré que s'acabao eso pa siempre... Que tú has de sé pa er Sirineo... que no ve otra lú que la de tus ojos...

ESCENA IV

DICHOS, CIRINEO, en la calle, tras la reja

Cir. (Por Mari-Rosa.) ¡Eso e er sol!

Nem. ¿Ves tú si eres su lú?

Mari Etá opaco er día. (Retirándose de la reja al interior.)

Nem. (Al Cirineo.) Entra; vienes a tu casa.

Mari (Aparte.) Vamos a tené música.

Cir. (Ya en la puerta del foro.) ¡Salú c'haiga!

Nem. Entra.

Cir. Me da una mijita de reparo.

Nem ¿Por qué?

Cir. (Por el trofeo taurino.) ¡Como tié osté a la vista esa sucursá de la *notáfia*...

Nem. Es un recuerdo.

Cir. (Aparte.) ¡Con los cuernos mu largos!

Nem. (Compungida.) ¡El único recuerdo que me quea de mi marío!

Cir. (Aparte, receloso.) ¡Si paese talmente que va a embestí!

Nem. (Poniéndole una silla cerca del trofeo.) Asiéntate, fenómeno.

Cir. (Corriendo la silla a un extremo del cuarto.) ¡Al otro lao!

Mari (Intentando el mutis) Me paese que me yaman.

Nem. ¿Quién?

Mari Ahí... en la caye...

Nem. ¿Se va a queá la casa sola?

Mari Ya está aquí el Sirineo.

Cir. (Echándoselas de galante.) ¡Como en la propia portería seléstica!

Mari Pos ya tié a San Pedro, que le haga compañía.

Nem. ¡Marí-Rosa! Tú le hases la visita. Yo despacho en un vuelo. (Aparte al Cirineo.) Anda con tu prima, que e pa ti. (Alto.) Vi á sacá de penas a Socorrito. (Mutis foro.)

ESCENA V

MARI-ROSA y el CIRINEO

Una pausa. Mari-ROSA inquieta y huraña de pie, junto a la mesa. Cirineo sentado al lado opuesto, sin saber qué hacer ni qué decir, saca un pitillo, lo encienda, escupe, etc. Y por último, levantándose de la silla, como quien va a poner un par de banderillas, se arranca hacia Mari-Rosa. Al llegar cerca de ella, que ha puesto la mesa por medio, se queda plantado y dice;

Cir. ¡Jase una caló! (Pausa. Vuelve a sentarse donde estuvo la señá Nemesia al comenzar el acto.)

Mari ¡Quema! ¡Me alegraría que yegase Maoliyo!..

Cir. Ya sé que está por é. No es curpa mía, Mari-Rosa... Pero tu tía e mi tía... hermana de mi mare. Y entre mi mare y mi tía se han osecao en que haya boda... De móo que harás mu mal en perdé esta ganga.

Mari Disen que va a llegá a fenómeno.

Cir. Está ar caé. Pero la verdá, mi vocasión era otra.. Un ofisio asosegao... Yo había nasío pa esto de los sestos... Pero mi mare me arrempuja hasia los cuernos... Mi tía me arrempuja... Totá: que arrempujao por tóos me lansé a estoqueá un toro de mimbre.

Mari ¡Echa való!

Cir. ¡Lo jise porvo! Aluego tiré pa las capeas. ¡Y he quedao superió!

Mari (Irónica.) ¡A la artura de los astros!

Cir. ¡Lo he visto mú de serca!... Con dos bueyes

desunsíos de una carreta, quedé en Morón como er propio Gayo... ¿Pos y en Huévar?... En Huévar se escacharon de entusiasmo la mar de hueveras... Y ahora mismo he de ve a un impresario que me ha ofresío una corría formá en los Corrales, y si queo bien una noviyá en esta plasa, arternando con el Merengue y er Bartoliyo!...

Mari ¡Echa durse!

Cir. Y de ahí... ar pináculo. ¿Conque tú dirás?

Mari Por mí pués dirte a los Corrales.

Cir. Tóo hay que miralo. Y si no resurto, ¿qué hago?... Pa ese caso pienso yo que una ve casao contigo .. ¡ahí está la sestería!

Mari Sí que es un negosio...

Cir. Conque vi a ve al impresario y gorveré a ve si has cambiao.

Mari ¿De postura?

Cir. De idea. ¡Que nos convenimos, Mari-Rosa! (Acercándose a ella.)

Mari No te arrimes. (Resguardándose tras la mesa.)

Cir. Si no es más que pa darte un abraso.

Mari ¿A mí? (Saliendo de detrás de la mesa.) ¡Lo que había que ve!

Cir. ¡Míalo! (Va a abrazarla.)

Mari (Rechazándola brusca, coge una silla para defenderse.) ¡Inténtalo y te rompo la cabesa!

Cir. ¡¡No!!... ¿Y aónde me dejaba yo cresé aluego la coleta?

Mari ¡Vete! (Se ha puesto cerca del trofeo, al que parece señalar.) ¡Vete o yamo!

Cir. ¡¡No!! ¡A ese no! ¡Paese que va a embestí! ¡Y es negro!

Mari (Silla en alto.) ¡Que si no te vas te descabalo!

Cir. Asina me gustan a mí las hembras y las reses... ¡bravas! (Aparte.) ¡Eto e un quiebro! (Alto.) Quedemos amigos, mujé, y te perdono... po valiente. (Aparte.) Eto e un farol.

Mari Amigos... pero lejos.

Cir Pos venga esa mano en prenda.

Mari Vaya. (Confiada le alarga la mano que él toma y besa sin soltarla.)

Cir. (Besando.) ¡Por verónicas!

Mari ¡Suerta!

Cir. (Abrazándola con el brazo libre.) ¡De frente por detrás!

Mari (Luchando por desasirse.) ¡Suerta! ¡Esaborío! ¡Mal ange!

Cir. ¡Se regüerve la fiera!

Mari (Soltándose y enarbolando una silla.) ¡Sinvergonsón!...

Cir. (Huyendo) ¡Espantá! ¡Sirineo... al olivo de cabesa! (Mutis foro, escapado.)

Mari ¡Maleta! (Tirándole la silla.)

(Una pausa breve. Ella jadeante. Cirineo vuelve a aparecer foro y sin pasar de la puerta dice:)

Cir. ¡La cogía carese de importansia! (Y vuelve a escaparse.)

Mari (Ciega de rabia, tirándole un par de cestos.) ¡Ladrón!

(Tras la reja, en la calle, aparece tío Pepe, mozo de cuerda, con chapa y la cuerda al hombro.)

ESCENA VI

MARI-ROSA y TÍO PEPE

Pepe ¡Niña! ¿Sus mudáis de casa?

Mari No, señó. E que hay gentes que no se puén tratá má que a gorpes.

Pepe Salú. (Marcando el mutis)

Mari Entre osté, tío Pepe. Que con usté no va nada de eso.

Pepe ¿Está tu tía?

Mari No, señó.

Pepe Entonses, sí. (Entra foro.)

Mari Tenemo que hablá.

Pepe ¿No tiés argo pa que se me aclare la vos?

Mari Sí, señó. Tome usté. (El botijo.)

Pepe (Rechazándolo.) Suprime el *lunche*, que estoy delicao der estómago.

Mari ¿E verdá que su ahijao no trabaja?

Pepe E la chipé.

Mari ¿Po qué ha dejao er tayé? Er maestro desía que sería un gran cortaor... Que hasía dibujos con las tijeras.

Pepe Po eso ha sío Le encargaron que cortara un gabán pa er teniente arcarde del distrito.

Mari ¿Uno largo?

Pepe Mu largo. Manolo extendió er paño... metió la tijera y dibujo po aquí... dibujo por ayá...

Mari ¿Qué?

Pepe Que er gabán resultó un chaleco de fantasía.

Mari ¡Josú!

Pepe Pero paese que ar parroquiano le ha hecho grasia y va a buscarle una colocasión.

Mari ¿Y po qué hase tres noches que no yama a la reja?

Pepe Po que al asercarse hase cuatro, tu tía ende arriba le tiró un cubo de agua. Y además le dijo que era de tu parte.

Mari ¿Pero usté pué creelo?

Pepe ¿Me va a desí quién es tu tía?...

Mari Yo al Sirineo no le tengo ley, pero Manué no me ayuda a torsé a mi tía.

Pepe Tu tía no tié torsible más que er cueyo...

Mari Manué me engaña.

Pepe Eso lo han inventao.

Mari (Compungida.) Le han visto con Socorro...

Pepe Manué rabia por verte. Quedó ar cabo e la caye...

Mari ¡Que no se vaya! (Yendo puerta foro.)

Pepe ¡Yámalo tú!

Mari (Retrocediendo.) ¡Me da vergüensa!

Pepe Eso es lo que sus pierde a las mujeres. (Desde el foro.) ¡Entra, Maoliyo, que no está la tía!

ESCENA VII

DICHOS y MAOLIYO

Música

Maol. (En la puerta. Con énfasis. Un poco exagerado, en cómico.)

Porque m'han llamao vengo;
que yo estoy bien educao,
y no quiero que se diga
que a denguno he dispresiao.

Mari ¡Yo no te he llamao!

Pepe ¡Dí, chaval, que sí!

Mari Ha sío tío Pepe.

Pepe (A Mari-Rosa.)
Yo lo hise por ti.

Maol. Lo que diga mi padrino
eso e lo que e de creé;
porque yo ya no me fío
de palabras de mujé.

Mari ¡Eso e por fartarme!

Pepe ¡No lo creo yo!

Mari Pa eso no hay derecho.

Pepe ¡Claro está que no!

Mari ¡Pos ya pués marcharte!

Maol. ¡No lo dirás más!
(Medio mutis.)
Pepe ¡A ve si la coba
se va a terminá!
(Conteniéndole.)
Mari Yo fié de su palabra,
que mentía amante queja,
y a su amor abrí mi alma
y a sus pláticas mi reja.
Si ahora múa er pensamiento
y me niega su queré,
y se pone fantasioso,
ya pué dirse y no gorvé.
Maol. Yo fié de su palabra,
que aceptó mi amante queja,
y osté sabe que era estampa
en er marco de esa reja.
Si ahora múa er pensamiento
y a otro otorga su queré,
la perdono la inconstancia;
¡pa eso ha nasío mujé!
Mari ¡Mira, Maoliyo,
que eso no e verdá!
Maol. ¡Tu tía lo ha dicho!
Pepe ¡Pos punto finá!
Mari ¡Yo soy consecuente!
Maol. ¡Y yo soy leal!
Mari ¡Yo te quiero mucho!
Maol. ¡Yo cada ve más! (Se abrazan.)
Quien se mira en esos ojos,
prisionera el alma deja.
Mari Abrir puedo sin enojos
a mi amante ya la reja.
Maol. ¡Siempre tuyo!
Mari ¡Sino mientes
ladino y traidor!
Maol. ¡Dulce dueño!
Mari ¡Qué ventura!
¡No habrá otra mayor!
Pepe ¡Qué labia que tiene!
¡Valiente truhán!
¡Ya la ha convensío!
¡No sé qué las da!
Maol. ¡Lo mejó der mundo e
Mari para el hombre y la mujé,
er queré!
(Aparece por el foro la señá Nemesia. Termina el número.)

ESCENA VIII

DICHOS y SEÑÁ NEMESIA

Hablado

Nem. (Por lo que ve) ¡Aseite!
Pepe (Por ella.) ¡Vinagre!
Mari ¡Mi tía!
Nem (Por Maoliyo.) ¿Pa ese te he criao yo?
Pepe Con biberón.
Nem. (A Maoliyo.) ¿Cómo te has atrevío a entrá sin mi lisensia?
Pepe Como la dá osté, con un cubo...
Nem. (Por tío Pepe.) Te habrá traío ese merlusón...
Pepe (Solemne.) Señá Nemesia... Al insurtarme, ofende la memoria de su marío, que está ayí. (Por el trofeo.)
Nem. No, señó. ¡Ayí! (Por el cielo.)
Pepe Osté que se lo hiso ganá, debe sabelo, pero acuérdese que fuimos amigos y concurdáneos
Nem. ¡Cuidao que e usté sinvergüensa! ¡Pisio!
Pepe Maoliyo. (Como presentándola.) ¡La Tórtola Valensia!
Nem. Ar fin esos... hasian... lo que hasian... Pero oté mientras tanto, ¿qué hasía?
Pepe Acreditarla a osté el establesimiento. (Cogiendo una cesta.)
Nem. Mi sobrina será pa quien yo quiera. (Gritando.)
Maol. Si yo he entrao ha sío...
Nem. Pa gorvé a salí ahora. ¡Largo!
Pepe Ya lo sabes. Has tomao posesión de tu casa!
Nem. ¡Pitorreo ensima! ¡A la caye!

ESCENA IX

DICHOS y PICHICHI que entra corriendo hasta el centro de la escena, primer término

Pich. ¿Etá aquí? ¿Etá aquí el Sirineo? Lo de los Corrales está hecho. Atoreamos er domingo.
Pepe ¿En los Corrales?
Pich. Es un pueblo de la provinsia de Güerva.
Pepe ¿Y tú de qué vas, Pichichi, de mono sabio?

Pich. De peón de confiansa der maestro.
(Tío Pepe se echa a reir.)

Pepe ¿Pero no te asustan los cuernos, creatura?

Pich. ¿A mí?... ¡Está güeno, home!

Pepe (Cogiéndole de pronto y encarándole con el trofeo.) ¡Mía esos!

Pich. (Espantado, huyendo a un extremo de la escena.) ¡Aaah!... ¡Socorro!...

Pepe ¡Que son disecaos!

Maol. ¿Quiés asahar, héroe!

Nem. ¿Y vas tú de peón de confiansa?

Pepe ¡Pos sí que pué tené confiansa er Sirineo!

Pich. E que me ha cogío sin preparasión. Dondè habrá que veme es en la corría.

Maol. ¡Te traes er premio de las carreras!

ESCENA X

DICHOS y CIRINEO

Cir. ¡Alegría! Salimo esta tarde mesma pa los Corrales.

Pepe Noragüena, Sirineo. Ya sé que vas a artená con los Gayos.

Nem. Aluego no cacareará denguno más arto que é.

Cir. (A Pichichi, sacando de un paquete un par de alpargatas.) Aquí tiés er biyete de ida y güerta.

Pepe ¡Home... acordaos de mí pa er traslado de equipajes!

Cir. ¡Quién sabe con er tiempo!

Maol. Te recomiendo que hagas acopio de orejas, por si ar gorvé hay quien te deja desorejao.

Cir. (Provocativo, cobardón.) ¿A mí?

Maol. ¡A ti! (Resuelto, señalándole con el dedo.)

Cir. ¡Ay, mi mare! (A Mari-Rosa.) En prenda te ofresco la oreja der primer noviyo que me suerten po er chiquero.

Pepe Trato. Entre tú y mi ahijao, er primero que traiga una oreja se yeva a Mari Rosa.

Mari Yo no quieo torero a Maoliyo.

Maol. Yo he de desí...

Pepe Tú no dises na. Estas cosas serias son pa tratás po las presonas formales... La señá Nemesia y yo. ¿Verdá, comare?

Nem. ¿Yo comare dè usté?

Pepe En el primé rorro de Mari-Rosa y Maoliyo.

Mari ¡Me lo va a matá un güey por curpa de osté!
Cir. ¡Yo traeré la oreja!
Nem. Pa er que la traiga e mi sobrina. ¡Quió un fenómeno en casa!
Pepe (Aparte.) ¡Como si no estuviá eya!

ESCENA XI

DICHOS, SOCORRITO (foro, muy alegre y precipitada)

Soc. ¡Señá Nemesia! ¡Señá Nemesia!
Nem. ¿Qué te pasa?
Soc. ¡He visto ar der luná! ¡Me sigue! ¡Paese de sidío a hablame!
Nem. Te salió en er «sino».
Soc. Se lo quió enseñá a ostés... Aquel güen moso... ¡Aquel él... (Señalando a la reja, tras la que aparece el del lunar. Un tipo. Mira codicioso a Socorrito, sonríe, saluda y hace mutis. Para caracterizarse ténganse en cuenta los detalles de la escena segunda, exageraditos.) ¡Y se va tamién sin desirme ná!
Todos ¡Ese! (Esfuerzos por contener la risa.)
Soc. ¿Lo conosen ustés?
Maol. Es er hijo de la tía Portiyos.
Soc. ¿Y no me hablará? ¡Pos tendrá que oirme!
Todos (Como antes.) ¿Ese?
Cir. ¡Tampoco!
Soc. ¿Pero... por qué?
Cir. ¡Po que é sordo múo de nasimiento...
Soc. (Desmayándose en brazos de la señá Nemesia.) ¡¡Agua!! ¡El octavo cuchiyo!
Mari ¡Dos reales más perdíos!
(Todos sueltan la carcajada. Cuadro. Telón.)

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Reducido el escenario a las dimensiones precisas, la escena representa la mitad posterior del último departamento de un coche de tercera clase, en la línea de Tharsis a la Punta (Huelva).—En el fondo la banqueta asiento de los viajeros—seis asientos.—En los laterales las portezuelas del coche. Abren al exterior. Se supone en la parte del público el otro frente del coche.—En el colgador una cesta, una bota de vino y una guitarra. Debajo, en el centro del fondo, un letrero que diga:

50 AS..N.OS

De día.

Al levantarse el telón, todas las señales de un tren que se detiene en una estación. Aparecen, sentada junto a la ventanilla de la derecha, la Ricitos, canturreando a media voz. Un Viajante francés—estudiando un «Manual de la conversación»—junto a la otra ventanilla de la izquierda.—En el centro un Cura, breviario en mano, rezando muy devoto y mirando de cuando en cuando escandalizado a la Ricitos, que no es un modelo de honestidad precisamente.—Se oye fuera la voz de un empleado y luego los ruidos propios del tren al ponerse en marcha.

ESCENA PRIMERA

LA RICITOS, un CURA, un VIAJANTE francés. Voces del EMPLEADO y la AGUADORA

Hablado

Ric. (Canturreando, mirando al Cura con guasita.)
«Ven... y ven... y ven.
Ven tú, negrazo, conmigo.»
Cura (Rezando.) *Pecata mea... Misericordiam tuam.*
Ric. «No digo para pegarte... ¡Mi niño!
Cura (Santiguándose.) Amén.
Ric. «Ya sabes pa lo que digo.»
Cura ¡Sí... ya sé!
Viaj. (Leyendo el «Manual».) *Canapé*... Sofá, *Cheri*... Querido.
Voz (Empleado.) ¡Alosno, un minuto!
Ric. (Guasona, asomándose a la ventanilla.) ¿Hay fonda?
Voz (Empleado. Malhumorado.) Hay... (No se oye lo demás.)

Viaj. (Como antes.) *Culots...* calzones. *Chambre...* habitación...

Ric. (Muy quemada, al empleado.) Oiga usted, so morral... Un poco más de educación pa tratar a las señoras... Que yo soy una...

Voz (Aguadora.) ¡Fresquita! ¿Quién quié una jarriya? (Campana.)

Voz (Empleado.) ¡Señores viajeros, al tren!

Ric. ¡Pues sí que es una estación esta pa entretenerse a hablar con los amigos! (Avanza de nuevo el tren.)

Cura (Cerrando el breviario; a la Ricitos.) El pueblo tiene poca importancia.

Ric. ¿Sí, verdad? ¡Vaya unos ojos más tunantes que tié este Cura! (Baja la cesta de la rejilla.) ¿Quiere usted un bocadito?

Cura Gracias. Ayuno.

Ric. ¿Y un trago?

Cura ¡Que ayuno!

Ric. ¿De too?... Mal hecho. A mí no me va usted a decir que por un par de chuletas más o menos, se pierde el cielo.

Cura Desde luego. Para ese viaje hacen falta mayores méritos.

Ric. Lo que hace falta pa ese viaje es...

ESCENA II

DICHOS, REVISOR, por la portezuela de la derecha

Rev. Billetes, señores.

Ric. (Ofreciéndole la cesta.) ¿Usted gusta, revisor?

Rev. Gracias Billetes.

Cura Tenga usted. (Dandole el suyo, que el Revisor taladra y devuelve.)

Rev. (Al Viajante.) ¿Usted?

Cura (Enseñándole su billete.) *Mosiú... le cartoné.*

Viaj. ¡Ah! (Da el billete al Revisor.)

Rev (A Ricitos.) Su billete.

Ric. ¡No tan súpito, amigo! Hay que saber alternar... ¿Falta mucho pa la otra estación?

Rev. Diez minutos.

Ric. ¿Cómo se llama el pueblo que viene?

Rev. (Enfadado.) ¡San Bartólomé!

Ric. ¡Oiga usted, a mí no me eche usted juramentos!

Cura (Aparte.) ¡Jesús! (A ella.) Si es que la estación

que sigue, es la de un pueblo que se llama así.

Ric ¿San Barlolomé? ¡Esas son cosas de ustés, los reaccionarios!

Rev. ¿Pero hay o no hay billete?

Ric. ¡Hay! ¡Sí, señor, que le hay! ¿Pero esperaba usted eso? Haberlo dicho.

Rev. (Impacientísimo.) ¡Señora!

Ric. Ahí está, hombre.

Rev. ¿Dónde?

Ric. En la guitarra.

Rev. Pues sáquelo usted.

Ric. ¿Quié usted descolgarla? (El Revisor descuelga la guitarra.) Lo eché en la caja por entre las cuerdas.

Rev. (Vuelve hacia abajo la guitarra. No cae el billete.) ¡Aquí no hay nada!

Ric. Sí, hombre, sí... Que no lo dejarán salir las cuerdas... Destemple usted un poco.

Rev. ¿Pero usted cree que yo he venido a taladrar billetes o a tocar un zapateado?

Ric. Por mí, tóquelo usted.

Viaj. *¡Ollé!... Ollé* le sapateado!...

Ric. ¡Mira el *mosiú*, cómo lo ha entendido!

Rev. (Pegando con la guitarra en el asiento a ver si cae el billete.) ¡Nada!

Ric. ¡Amigo! ¡Que me va usted a romper el instrumento!

Rev. ¡Aquí no está el billete!

Ric. ¿Y qué?... ¿Lo va a pagar la guitarra?

Rev. Quien pagará el doble es usted ..

Ric. ¡Qué barbaridad!... (Burlona.)

Rev. El billete, o hago suplemento.

Ric. Aguarde usted, que ahora recuerdo que lo saqué de ahí.

Rev. ¿Y dónde lo metió usted?

Ric. ¡Aquí! (En el pecho.)

Rev. Venga. (Avanza como para tomarlo.)

Ric. ¡Eh! ¡Que esto no es la guitarra!

Rev. Sáquelo usted y acabemos.

Ric. ¡Y lo hondo que se ha colao el condenao! (Buscándolo.)

Rev. ¿Lo saca usted o lo saco yo?

Cura ¡Revisor!... ¡Revisor!

Rev. ¡Si no hay paciencia!

Ric. Es que se ha escurrido... ¡Como es tan chico! (Comienza a desabrocharse la chambra.)

Cura (Aparte.) *¡Fugite tentacione!*

Ric. ¡Todavía más adentro! (Sigue el desabroche.)

Cura (Aparte.) *¡Miserere mei!*

Rev. ¿Pero lo ha encerrao usted en el sótano?

Ric. (Sacándolo al fin.) Aquí está.

Viaj. (Mirando a la Ricitos, que no se ha abrochado aún.) *¡Madame en deshabillé, san complimant!*

Cura ¡Y San desahogué!

Rev. (Entregándola el billete despues de taladrado.) Tenga usted... Y póngalo a la ventanilla, que se airée un poco... ¡Caray, con los bolsillos de la amiga! (Mirando lo que ella comienza a tapar.) ¡Son de abrigo!

Cura ¡Revisor!... ¡Revisor!...

Rev. ¡Reviso... padre!

Ric. Ya daría usted algo por que fuese en esta vía...

Rev. Le daré mi parecer en llegando a la estación de la Punta. ¡Buen viaje, señores! (Mutis portezuela de la derecha.)

Viaj. ¡Mersi, mersi, le revisor!

Ric. (Asomándose a la ventanilla.) ¡Que se lleva usté chasco!... Que no llego a la Punta... Que me quedo en los Corrales.

(Por la ventanilla de la izquierda entran, lanzados como proyectiles, dos hatillos de ropa, que van a caer sobre el Cura y el Viajante.)

ESCENA III

DICHOS, CIRINEO y PICHICHI por la portezuela de la izquierda

Pich. ¿Los Corrales? ¡Este es nuestro coche!

Cir. Po aquí ha pasao ya er revisó...

Ric. (Volviéndose y viéndolos) ¿Pero por dónde han subido estos?

Pich. Bajao dirá osté. Ibamos en la azotea.

Ric. (Sentándose y abriendo la cesta. Pausa.) ¿Ustedes gustan?

Cir. ¡En toas las plasas!

Pich. Somos los niños der érsito. Mira, «Sirineo...» Este jamón, pa mí que é de Estremaúra.. (Cogiendo un trozo de la cesta y guardándoselo.)

Cir. (Haciendo lo mismo.) ¡Pa mí que no!

Ric. ¡Sí, hombre, pa usted también!

Pich. (Idem.) ¡Y esta pescadiya é de Cádi!

Cir. (Idem.) ¡Y estos porvorones de Granà!

Ric. ¡No van a dejar ná!

Pich. (Idem) ¡Y estas naranjas de Bermonte!

Ric. (Alargándoles la bota.) ¡Y este vino.. de Valdepeñas!

Pich. ¡Olé las barbianas! (Coge la bota y va a beber.)

Cir. ¡Pichichi!... ¡Primero er maestro!

(Pichichi le cede la bota, descubriéndose. Ciríneo bebe... durmiéndose en la suerte.)

Cura ¡Basta, hombre!

Pich. ¡Maestro! (Pausa. Sigue el trago.)

Ric. ¡Que la va usted a coger!

Cir. ¿Yo?... ¡Fuera tó er mundo! (Tono de «mando en plaza». Los demás, que se habían levantado para cogerle la bota, se sientan de golpe. Pausa; trago.) ¡Pichichi! (Alargándole la bota.) ¡La puntiya! (Pichichi va a beber. Se convence de que «no hay de qué» y deja la bota.)

Cir. (A Ricitos.) ¿Y osté va a lo Corrales?

Ric. Sí, señor. Por lo del cante.

Cir. ¿Sola?

Ric. Ahora sí. Estoy sin tocaor...

Cir. ¿La sirvo yo pa er caso?

Pich. Nosotros tamién vamo ayá.

Ric. ¿Al toque?

Pich. ¡A toreá, niña!

Cir. ¡Po jasé un favó ar impresario que é amigo! Porque yo no atoreo más que en plasas de primer orden, y reses de güenas ganaderías. (Rascándose el cogote.) ¿No ha oído osté hablá der «Sirineo?»

Ric. ¡Muchísimo!... Por Semana Santa

Cir. E que me anunsian pa las corrías de Pascua.

Pich. Semos er méjó mataó y er mejó banderiyero der mundo. ¡Hay que vernos atoreando! ¡Eh! ¡Eh! (Marcando lances de capa, que son «oleados» por todos los viajeros.)

Cir. ¡Fíjense ahora! ¡Eh! ¡Eh! (Pasa de muleta y termina dibujando un molinete «belmontino».)

Ric. ¡Vaya un par de torerazos!

Cir. Osté sí que é una andalusita diquelando.

Ric. Yo no soy andaluza. Soy de la tierra de Vicente, «der sordao romano»; madrileña legítima.

Pich. ¿Y canta osté flamenco?

Ric. Como la divina Pastora. Me sé tó su repertorio de cante y baile.

Cir (Aparte.) ¡A que acaba el viaje en juerga!

Ric. (Alargándole la guitarra al «Cirineo».) Dele usté a la vigüela.

Cir. ¡Venga de ahí! (Después de probar a tocar sin saber.) Toca tú, «Pichichi», que yo yevaré las parmas.

Pich. ¿Yo? ¡No toco más que la bandurria por sifra!

Ric. ¡Ay! (Al Viajante.) ¡A usté no hay que preguntarle, mosiú!

Viaj. (Disculpándose.) ¡Oh! *¡Pardon!*

Ric. ¡Pues estamos lucidos! ¿No hay quien toque la guitarra?

Cura ¡Venga, joven! ¡La tocaré yo!

Ric. ¿Sabe usted?

Cura Para acompañar la misa... En mi pueblo no hay más órgano...

Cir. ¡Anda el Cura! ¡Nos ha salío chulo!

Ric. Pues ande usted con el gori-gori, que yo me arranco por toos los estilos. (Largándole la guitarra.)

Cura Pero...

Ric. (Al Cura.) ¡Va usted a ver la propia gloria!

Pich. ¡Arsa ya! ¡Venga lo güeno!

Viaj. *¡Ollé! ¡Ollé su matre!*

Cura (Aparte.) ¡Perdóname, Señor! ¡Es un día y en ferrocarril!

Música

Ric.

Me llaman la trianera,
no niego que soy gitana,
lo má cañí que ha nasío
en er barrio de Triana.
¡Ar chavó que tanto
me hase padesé,
le sargan diviesos
ande yo me sé!
¡Y cuando ze case
le jagan papá
de dies chorreliyos,
que toos se parescan ar cura
der barrio e la Triniá!

(Baila.)

Todos

¡Esto es gloria pura!
¡No hay más que mirarla,
pa volverse loco!
no hay más que pedir!

¡Morena!
¡Gitana!
¡Mi niña!
¡Mi alma!
¡La tierra que pisas
la pué uno besar!
¡Morena!
¡Gitana!
¡Mi niña!
!Mi alma!
¡Que usté representa
el «trús» de la sal!
¡Gloria!
¡Reina!
¡Arza!
¡Ole!
¡Sá!

ESCENA IV

DICHOS y el REVISOR, por la portezuela de la izquierda

Hablado

Rev. Billetes, señores.
Cir. ¡Ay, mi madre!
Viaj. ¡Ay, la *matre* de este!
(Cirineo intenta saltar por la ventanilla de la derecha, queda medio cuerpo fuera, las piernas dentro del coche, al aire. El Revisor le coge por las piernas, tirando hacia dentro. Pichichi se esconde precipitadamente debajo del asiento y desde allí dice a la Ricitos:)
Pich. ¡Tápeme osté! ¡Tápeme osté!
Rev. ¡Os atrapé, granujas! ¡Tú no te escapas!
Cir. ¡Socorro! ¡Socorro!
Ric. (Sentándose de modo que cubre con sus faldas a Pichichi, canta a grito pelado.) «¡Tápame, tápame, tápame!»
Cura ¡Que se va a matar ese hombre!
Viaj. ¡Ah! ¡Pardón! ¡Pardón!
Rev. ¡Maletas! ¡Estafadores! ¡Granujas!
(Todos a la vez, en completa algazarabía. Telón rápido.)

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO TERCERO

Habitación en casa del Alcalde de «Los Corrales» habilitada para enfermería. Balcones al foro que figuran dan a la plaza del pueblo. Puertas laterales. A derecha e izquierda, colocadas una enfrente de otra, dos camas, Palanganero con toallas. Mesita a la izquierda con gasas, algodón, una cafetera, maquinilla de alcohol, etc.

Al levantarse el telón se oye el griterío de la plaza, donde figura está celebrándose la corrida. Valero y Cosme, criados de la casa, asomados al balcón, siguen con interés los incidentes de la lidia

ESCENA PRIMERA

VALERO y COSME

Val. ¡Ya han tocao a matá! ¡Va a ver tú quién es er Sirineo!

Cosme ¡Hasta ahora no ha hecho más que juí dende que salió er toro!

Val. ¡Ya ha brindao! ¡Fíjate con qué pajolera grasia se dirige ar toro! ¡Ole!

Cosme ¡Mira cómo le tiemblan las piernas!

Val. ¡Eso es er corage, que no le cabe en el cuerpo! ¡Ya extiende la muleta!... ¡Va a vé tú qué pase!...

Voces (Dentro.) ¡Ole! ¡Ole! ¡¡Ay!!

Cosme ¡Hule! ¡Yo creo que ha sido «hule!»

Val. ¡Mardita sea! ¡Lo ha tirao al arto como un pelele! (Aplausos dentro.) ¡Buen quite!

Cosme Ya cogen al Sirineo. Oye... ¿lo traerán aquí?

Val. ¡Naturá, home! Ya sabes que han habilitao esto pa enfermería. ¡Mardito sea er cogollo! ¡Si no se pue sé valiente! (Sale por la puerta izquierda. Desde dentro.) ¡Animo, Sirineo!

Cosme ¡Pobre muchacho!

Cir. (Dentro.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Me ha matao ese ladrón!

ESCENA II

DICHOS y CIRINEO en brazos de dos Mozos del pueblo. Depués el DOCTOR. En este cuadro El Cirineo y Pichichi vestirán traje de luces muy deteriorado

Val. ¡Vamos, Sirineo! ¡Eso no ha sío más que un revorcón!

Cir. ¡No moverme! ¡No moverme! ¡Que debo tené er derrame interió!

Cosme ¡Infelí!

Val. Aquí, con mucho cuidao.
(Lo dejan sobre una silla.)

Cir. ¡Ay, pobresita mare mía!... ¡Ay, tía de mi arma! ¡Ay... Mari Rosa de mi corasón!

Val. ¿Te estás despidiendo de toa la familia?

Cir. ¡Como que debo tené una corná mortal!

Val. ¡Home, no delires!

Cir. ¡Que yamen a mi mare!

Doctor (Entraudo apresuradamente.) ¡Vamos a ver, muchacho! ¿Qué ha sido eso?

Cir. ¡Señó Dotó, yo me muero!

Doctor (A los Mozos.) Poneos en la puerta y no dejar pasar a nadie. (Examinando al Cirineo.) Veamos, veamos... ¿qué es lo que sientes?

Cir. Lo primero que yo siento es habé salío a la plasa... y lo segundo no podé matá a ese ladrón resibiendo.

Doctor No veo herida alguna.

Cir. ¡La corná ha sío interió!

Doctor El pulso está normal.

Cir. Eso se figura osté... pero no... ¡Señores, que yo noto así como unos vaivenes...! ¡Ay... yo me muero!

Doctor ¡Eso no ha sido más que un palizón! (Se pone a redactar el parte facultativo.)

Cir. ¡Me mordía la nué! ¡Con las ganas que tenía yo de quedá bien! ¡Con las ganas que tenía yo de comerme ar toro!

Doctor ¡Pues alégrate, porque todavía puedes matarlo!

Cir. ¿Yo matarlo? ¿Con la corná que tengo?

Doctor Oye el parte. (Leyendo.) «Durante la lidia del primer toro ha sido reconocido el espada Maximino Canillas *El Cirineo,* resultando

con contusiones que no le impiden continuar la lidia.»

Cir. ¡Protesto! ¡Lo mío es una corná interió!

Doctor ¡Pues yo no la veo, y cumplo con mi deber! Ahora que disponga el señor Alcalde. Muchacho, llévale el parte.

Cir. ¡Y de paso, la esquela mortuoria!

Cosme Volando. Está en el barcón del comeó presidiendo la corría. (Mutis izquierda.)

Doctor (A los otros dos Mozos) ¡Vamos nosotros! ¡A ver si me dejan! (Mutis.)

ESCENA III

CIRINEO, VALERO y COSME. Luego el ALGUACIL

Val. ¿Supongo que va a salí en seguía?

Cir. ¿Quién, yo? ¿Pero no vé que lo menos que estoy es de pronóstico reservao? ¡Miá qué fiebre!

Val. ¡Chavó, sí que te tiembla er purso!

Cir. Pos este tembló lo ha tomao er médico por canguelo, y tú ya me conoses...

Cosme Ya he dao er parte.

Cir. ¿Y qué ha dicho?

Cosme No sé, pero yo creo que va osté a tené que salí.

(Dentro gran griterío.)

Cir. ¿Oye, qué pasa?

Val. (Que se habrá asomado.) ¡Que han retirado el toro al corral!

Cir. ¿Que lo han retirao? (Levantándose.) ¡Mira, paese que me encuentro una mijita mejó!

Val. ¡Claro, home; si no ha sío náa!

(Aplausos dentro)

Cir. ¿Por qué aplauden ahora?

Cosme ¡Ya ha salío otro! ¡Vaya un toraso! ¡Eso no son cuernos, son postes del telégrafo!

Val. ¡Ese es pa ti, Sirineo!

Cir. ¡Ay! ¡Ay! ¡Que paese que me repite la calentura!

Val. Entonse, lo mejó será que te acuestes.

Cir. E buena idea. ¡A la cama! (Se mete y lo tapan.) Tengo una sé... si hubiá por aquí, aunque fuese melesina.

Val. Aguarda un poco. (Sale por la derecha y vuelve en seguida con una bota.) ¿Hase un trago?

Cir. (Sentándose en la cama.) ¡Santa palabra!
Val. Bebe, que é gloria pura.
Cir. Der primer trago la vasido...
(Entra el Alguacil.)
Alg. De orden der señor Arcarde...
Cir. (Escondiendo la bota y tapándose.) ¡Dios mío! ¡Qué malito estoy! ¡Que avisen a mi mare!
Alg. ¿Pero qué le pasa a ese maleta?
Val. Por Dió... no hables arto... Que yo creo que está en er delirio...
Alg. Pero si el señó Arcarde me manda pa que salga a toreá.
Cir. ¡Yo me muero!
Alg. Se lo diré al señó Arcarde y que venga el Dotó a reconoserlo de nuevo.
(Cosme habrá puesto a calentar una cafetera en la cocinilla de alcohol.)
Cir. Sí, vaya osté; pero sin prisa.
Alg. ¡Home! ¡Como dise osté que se está muriendo!
Cir. Sí... pero entoavía ví a tardá un ratito. (Mutis del Alguacil.) ¿Se ha ido? Voy a echá otro trago.
Val. ¡Como te huela el Dotó a vino, vas a ir a presidio!
Cir. ¡Tiés rasón! ¡Si tuviérais argo pa disimulá el oló!
Cosme Aquí estoy calentando este café que se han dejao.
Cir. Tráelo acá, lo doy dos buchás.
Cosme Tenga cuidao que está jirviendo. (Dándole la cafetera.)
Val. ¡El Dotó! ¡Que llega er Dotó!
(Cirineo mete la cafetera dentro de la cama y sus amigos le tapan apresuradamente. En la otra mano tiene la bota.)

ESCENA IV

DICHOS y el DOCTOR

Doctor ¿Pero tú te has propuesto darme la tarde?
Val. ¡Pa mí que el probesito está grave! ¡Hase unas cosas mu raras!
Doctor A ver. Saca una mano.
(Cirineo saca la mano con la bota.)
Cosme (Aparte al Cirineo.) ¡Condenao, la otra!

Cir. ¡Si tengo la cafetera!
Doctor ¿Pero qué es esto?
Val. ¿No le desía a osté, Dotó, que jase unas cosas mu raras?
Doctor ¡Esto es una farsa intolerable! (Sacando un termómetro clínico.) Ponte este termómetro debajo del sobaco.
Cir. ¿Dónde ha dicho osté?
Doctor ¡Debajo del sobaco!
Cir. Está muy bien. (Cirineo coge el termómetro y lo guarda dentro.)
Doctor ¡Te advierto que tu jindama te va a costar cara!
Cir. Señó Dotó.. que no es mieo, que estoy jirviendo ¡Que me arde er pellejo!
Doctor Ahora lo veremos.
Cir. ¡Que estoy delirando!
(Pausa. El Doctor consulta el reloj.)
Doctor ¡Trae a ver! (Asustado.) ¡Jesucristo! ¡Ochenta grados'!
Val. (A Cirineo. Aparte.) ¿Pero aonde lo has metío?
Cir. ¡En la cafetera!
Doctor ¡Ahora mismo sales a la plaza o te mando a la cárcel!
(Dentro gran griterío. Valero y Cosme se asoman.)
Val. ¡Qué horró! ¡Pobre muchacho!
Doctor ¿Otra cogida?
Cosme ¡Lo ha desnudao! ¡Infelí Pichichi!
Cir. ¿Ha cogío a Pichichi?
Val. ¡Mira dónde lo meten!
Cosme ¡Pa mí que viene en trosos!
Cir. ¡Lo ha purverisao!
Cosme (Corriendo hacia la pnerta.) ¡Ya lo traen!
Cir. ¡R. I. P.!
Doctor ¡Por vida de la corridita!

ESCENA V

PICHICHI, MOZOS 1.° y 2.°. Después el ALGUACIL

Los Mozos 1.° y 2.° entran a Pichichi metido en una espuerta

Mozo 1.° ¿Dónde lo ponemos?
Doctor Aquí, en esta cama!
Cir. (Llamándole.) ¡Pichichi!
Doctor Conmoción cerebral bastante intensa. Voy a redactar el parte. (Se sienta y escribe.)

Cir. ¡Pobre Pichichi!

Val. ¡Y que no vuelve!

Cir. ¡Vereis cómo sí! ¡Yo le entiendo a ese! ¡Ahí va, Pichichi! (Dándole la bota a un Mozo, que a su vez la entrega a Pichichi.)

Pich. (Volviendo en sí y bebiendo.) ¡Grasias, maestro! (Vuelve a desmayarse.)

Cir. ¡Ahora, ahora sí que está ya conmosionao hasta que s'acabe la corría!

Doctor (A Cosme.) Toma, dáselo al señor Alcalde. (Dentro grandes voces de espanto. Entra Valero con los pelos de punta y el rostro contraído por el canguelo.) ¿Qué es esto?

Mozo 1.º ¿Qué sucede?

Val. ¡Er toro, que ha sartao la empalisá y se ha metío en el portá de esta casa!

(Confusión indescriptible. Cirineo y Pichichi se ponen de pie encima de la cama y empiezan a torear con la colcha.)

Cir. ¡No asustarse! ¡No asustarse, que estoy yo aquí... pa serrá la puerta! (Baja de la cama y se dirige a la puerta de la izquierda. Al ir a cerrarla suenan fuera dos tiros.)

Doctor ¡Han disparao!

Pich. ¡Habrá revolusión!

Alg. (Entra corriendo. Al verle dan todos un grito.) ¡Vaya una tardesita!

Cir. ¿Y er toro?

Alg. Lo ha matao la Guardia Civil, y ahora sube la pareja pa llevarte a la carsel.

Cir. ¡Mardita siá mi suerte!

Pich. (Con cómica indignación.) ¡Y Bermonte ganando siete mil pesetas! (Telón.)

MUTACION

Intermedio musical

CUADRO CUARTO

Una plaza típica de Sevilla. En el fondo el Guadalquivir y panorama de la ciudad. De día. Mucha luz. Derecha primer término, fachada de fonda u hotel de ínfimo orden; segundo término, fachada un poco ochavada de la casa de la señá Nemesia, con una muestra que dice: CESTERÍA DE LA NEMESIA. La reja y puerta vidriera, cerrada. Izquierda, fachada de una taberna.

ESCENA PRIMERA

TIO PEPE y MAOLIYO

Maol. (Refiriéndose a la cestería.) ¿Vé osté? ¡Siempre serrá! ¡Y hoy debe gorvé el Sirineo!

Pepe Hará mu mal. ¿Onde estaba mejó que en los Corrales ese gayina?

Maol. ¿Traerá la oreja?

Pepe ¡Como no se la regalen po er camino! Tú hases lo que te he encargao y na más.

Maol. ¡La pierdo pa siempre!

Pepe Mari-Rosa está chalá por ti.

Maol. Pos no se la ve.

Pepe Está en conserva. Su tía la tapió las vistas a la caye; pero yo tengo comunicasión con eya.

Maol. ¿Po er correo interió?

Pepe Po Socorrito la peinaora, que te está muy agradesía po haberla puesto «tete a tete» con er Portiyo, que estaba desacomodao y s'ajustó con la señá Nemesia. Socorrito va a vele a la sestería y Mari-Rosa, aprovecha la vesita pa contála sus fatigas, que la otra me cuenta a mí.

Maol. ¡Pos si que va a contentá a la tía lo que oté quie que yo haga! Po obedesele voy donde me ha mandao; pero sin esperansa. El Sirineo me robará a Mari-Rosa... y entonses... ¡Mialas oté!... (Besando las cruces de los dedos.) ¡Po estas! ¡Me como ar fenómeno! (Mutis izquierda.)

ESCENA II

TÍO PEPE, MOZO DEL HOTEL. A la puerta del mismo

Mozo ¡Tío Pepe!
Pepe ¡Me yamo!
Mozo Que hay un equipaje que llevá ar domisilio de un viajero canario que está de múa.
Pepe Será pa aclará la vos... Bueno, mira... Ha er favó de bajá lo que sea a la portería. (Va hacia la taberna.)

ESCENA III

TIO PEPE y SOCORRITO

Soc. ¡Tío Pepe!
Pepe ¡Hola, cotorriya!...
Soc. Va osté apurá un chato con tapa, pa er cumplimiento e mi felisiá.
Pepe ¿Te casas?
Soc. Grasias a Manolo, que nos puso en contarto.
Pepe ¿Y cómo te has entendido con er múo?
Soc. Po señas. ¡Que no mueve un deo que no me haga ruborisá!
Pepe ¡Vaya un múo expresivo!
Soc. En cuanto nos casemos, Mari-Rosa se viene a viví con nosotros. Ahora ví a llamá a mi Curro. Oté verá qué bien seguimos una conversasión.
Pepe ¡Vamo a vé funsioná er telégrafo sin hilos! (Socorrito va a la cestería, abre la puerta vidriera y llama dentro.)

Música

(Este número, claro está, «el del lunar», lo canta por señas, que Socorrito explica a tío Pepe, manoteando mucho cuando se dirige a su novio. Para la mejor inteligencia y expresión de gestos y señas se versifica todo el cantable, incluso la parte muda que el del lunar procurará accionar a compás, lo más expresivamente posible.)

ESCENA IV

TIO PEPE, SOCORRITO, EL DEL LUNAR

Soc. ¡Sal!
(Curro asoma la cabeza por la vidriera entreabierta.
Pepe ¡Me paese que le farta!
Soc. (Protestando.)
¡No!
(Curro esconde la cabeza.)
Pepe ¡M'alegro por tu bien!
Soc. (Como antes.)
¡Sal!
Pepe ¡Pa mí que es mu seriote!
Soc. (Igual juego.)
¡No!
Pepe ¡También podría sé!
Soc. (Igual juego.)
¡Ven!
Pepe ¡Quisá que yo le estorbe!
Soc. (Lo mismo.)
¡No!
Pepe (Fijándose en el juego.)
¡Se va a descomponé!
Soc. ¡Ven!
(Curro avanza furioso y se planta frente a Socorro, manoteando amenazador.)
Lunar ¿A ver en qué quedamos,
(Por señas.) eh?
Soc. (Asustada)
¡Ay!...
Pepe ¡Po si se explica bien!
Soc. Ven, arma mía... ¡Precioso!
Dime cuánto e tu queré.
Pepe ¡No voy a entendé la seña!
Soc. Yo se las tradusiré...

—

(El del Lunar hace señas, que Socorro va explicando a tío Pepe.)
Dise: ¡Que viva tu cuerpo!
¡Salerosa! ¡Gitanasa!
¡Po tu queré estoy loco!
Pepe Sigue...
Soc. No entiendo la seña!...
(Nuevas señas del mudo Socorrito le mira embobada.)
Ya ve osté qué bien se explica.

Pepe ¡No le entiendo una palabra!
Soc. Yo se lo iré tradusiendo.
Pepe ¡Eso e hablá po gimnasia!

—

Soc. Dise: Yo estoy mu celoso,
vida mía, porque temo
que esos ojasos hermosos...
Pepe ¡Sigue!
Soc. ¡No entiendo la seña!
(Dirigiéndose al del Lunar, muy manoteando.)
¡No te enseles... arma mía,
que eres too mi cariño
y contigo solo sueño
y po ti, mi dueño, vivo.
En cuanto er cura nos case,
tú verás lo que es canela...
(A tío Pepe)
¡Y no le digo otra cosa
po que no sé hasé la seña!

Al unis

Soc. ¡Olé, moreno! ¡Presioso!
¡Misté qué hermoso luná!
¡En cuanto que nos casemos,
yo lo ví a retratá.

—

Pepe Anda y no tengas reparo,
deja a las manos hablá,
que yo soy viejo y dispenso
er modo de señalá.

—

Lunar (Por señas).
¡Olé! ¡Mi niña! ¡Presiosa!
En yegá a la bendisión
tú verás cómo estas manos
te hartan de conversasión.

ESCENA V

DICHOS, MARI-ROSA junto a la puerta de la cestería

Hablado

Mari ¡Que me deje usté en pá!
Soc. ¡Mari-Rosa! Voy a desila que ya tengo piso apalabrao pa despué de la boda. (Va a la ceste-

ría, después de indicárselo por señas al del Lunar. Este y el tío Pepe se quedan hablando)

Lunar (Por señas a tío Pepe.) ¿Quiere usted que las dejemos y que nos vayamos?

Pepe ¿Eh?

Lunar (Idem.) Que usted y yo podemos ir a dar un paseo por ahí.

Pepe ¿Pero que quiés desí con ese jaleo de dátiles?

Lunar (Idem.) Que usted y yo entramos ahí (En la taberna.) a beber los dos y a pagar yo solo.

Pepe ¡Que sí! ¡Que hablas más claro que un loro ¡Entremos ahí!

Lunar (Idem.) ¡Sí!

Pepe Bebemos tú y yo...

Lunar (Idem.) ¡Sí! (Muy contento de que le hayan entendido.)

Pepe Pagas tú solo.

Lunar (Idem.) ¡Sí!

Pepe Anda pa dentro, «manuá der perfecto oradó!»

ESCENA VI

DICHOS y PICHICHI, corriendo por el foro

Pich. ¡Tío Pepe!

Pepe Yevo prisa... ¿Qué t'ocurre?

Pich. ¡Una trigedia!

Pepe En los Corrales... Po que tú vienes de ayí.

Mari ¿Qué ha pasao? (Acercándose con Socorrito.)

Pich. ¡Aspasio! Que traigo er susto atragantao y me dificurta la pronunsiasión. Veréis otés: Cansaos de dí a pie, tomemos er tren po asarto. Vino er revisó. Sirineo se quiso colá por la ventaniya... Yo me agaché debajo der asiento, tapao por las fardas de la Risitos.

Soc. ¿Quién?

Pich. Una cantaora mu rumbosa. ¡Lo meno veinte patás m'arreao po curioso!

Pepe ¿Argo querrías tú vé?...

Pich. ¡No señó! Si yo lo que quería era sacá la cabesa pa respirá!...

Pepe ¿Y la sacaste por fin?

Pich. Sí, señó. La saqué aboyá completamente!...

Mari ¿Y er Sirineo?

Pich. Lo entregó er revisó a una pareja de siviles.

ESCENA VII

DICHOS y SEÑÁ NEMESIA

Nem ¡Sobrino! ¡Caye! ¡Er Pichichi!
Pich. ¡Entero!
Soc ¡Por casualiá!
Nem. ¿Habéis güerto? ¿Trae la oreja el Sirineo?
Pich. ¡Yo creo que sí!
Nem. ¡Lo habís oído ostés! (A Mari-Rosa.) Prepárate a la boa!
Mari ¡Que no, tía!
Nem. ¡T'ha ganao! ¡Trae la oreja! ¡E un fenómeno!
Pepe ¡Cuasi!

ESCENA VIII

DICHOS y CIRINEO, entre dos Guardias civiles, cojeando, todo él hecho una lástima

Guar. 1.º ¡Arrea p'alante!
Cir. (Quejándose) ¡Ay!...
Pich. ¡El Sirineo!
Nem. ¡¡Mi sobrino!!
Mari (A Nemesia.) ¿Lo ve osté? ¿Lo ve osté?
Nem. ¿Pero aonde lo yeváis... sayones?
Guar. 1.º Lo yevamos detenido.
Mari ¿Tan mal ha quedao?
Cir. ¿Mu mal? ¡Ha quedao peó! ¡Y pensá que si er toro es de mimbre... ¡lo hago porvo! ..
Guar. 1.º Ha cometío una estafa... ¡Se metió en el tren sin biyete!
Mari ¡Pos eso no! Mi primo es, y aunque haya que empeñá er corchón, no irá a la cársel.
Cir. ¡Ay!... ¡Yo creo que me güerve er derrame!
Pepe Tóo se arreglará... ¡Yo pagaré!
Mari. Pero queo libre. No trajo la oreja.
Nem. ¡Ni tampoco Maoliyo!...

ESCENA IX

DICHOS y MAOLIYO

Maol. ¡Aquí está lo ofresío! (Sacando una oreja envuelta en un papel, que da a la señá Nemesia.)

Mari ¡Maoliyo!

Nem. ¿Tú? (Mirándola.) ¡Pero esta oreja no es de toro!

Maol No, señora. E der primé bicho sacrificao po mí en er Mataero, donde me han colocao con seis pesetas diarias en la nave de los serdos.

Pepe ¡Sin despresiala a osté, señá Nemesia!

Nem. ¡Seis pesetas!

Mari ¡Y yo le quiero!

Pepe De una rama se cuerga un nío...

Nem. ¡Seis pesetas diarias! Maoliyo... ¡Ya hablaremos!... (Al Cirineo.) Y tú dile a tu mare que se desquivocó el horóscopo. No has nasío pa matá toros.

Cir. ¡Si fuán de mimbre!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MOZO DEL HOTEL, sin pasar de la puerta

Mozo Tío Pepe. Que er canario quié volá.

Pepe Ví a abrirle la jaula. (Va hacia el hotel.)

Pich. ¡Sirineo! ¿Qué haremos sin ofisio? Porque er de Califa no te *proba.*

Cir. ¡Habla tú!

Pepe ¿Queréis que sus diga uno? (Entrando en el hotel.)

Pich. ¡Sí, señó! ¡Pero sin cuernos!

Pepe (Sale del hotel, con dos maletas de viaje.) ¡Pos ahí va! Yevá esto a su destino.

Pich. ¡Eso! ¿Pero qué es esto?

Todos ¡¡Maletas!!

Cir. (Cogiendo una y dando la otra a Pichichi.) ¡Pichichi! ¡Nuestras tarjetas de visita! (Música. Telón.)

FIN DEL SAINETE

Obras de Gonzalo Jover

Estrella errante, melodrama en cinco actos.

La herencia del Niño Dios, melodrama en siete actos.

La plegaria de los ángeles, melodrama en cinco actos.

Resurrección, drama en cuatro actos, basado en la novela de Tolstoi.

¡Viva el divorcio!, comedia en tres actos.

Corazón de mujer, zarzuela en un acto.

¡La pulga!, zarzuela en un acto.

Los barrios bajos, zarzuela en un acto.

La Catedral, drama en cuatro actos, basado en la novela de Blasco Ibáñez.

El comisario de policía, caricatura en cuatro actos, traducida del portugués.

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.

¡Pícaro teléfono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.

Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.

León... Pérez y García, juguete cómico en un acto.

«Flir Pensión», zarzuela de espectáculo en dos actos.

El amigo Nicolás, zarzuela en tres actos, música de Quislant y Badía.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

«Abierta toda la noche», sainete en un acto música de Quislant y Bandía.

La maja de los claveles, sainete en un acto, música de Lleó.

La reina del Albaicín, zarzuela en dos actos, música de Calleja.

Diana y retreta, zarzuela en un acto, música de Llopis.

De Sevilla a los Corrales o El debut de «El Cirineo», sainete en un acto, música de Llopis.

Obras de Enrique Arroyo

La divette, monólogo con música del maestro Quislant. Teatro do Infante de Lisboa. (1)

El torerillo, apropósito en verso y prosa. Teatro Eslava de Madrid. (1)

¡Fotografías de exposición!, juguete cómico en un acto, original y en prosa. Teatro de la Princesa de Madrid.

El comisario de Policía, caricatura en tres actos, traducida del portugués. Teatro Moderno de Madrid. (1)

Antes del estreno, monólogo. Salón Variedades de Madrid. (1)

La reina del couplet, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Foglietti. (Segunda edición.) Teatro Cómico de Madrid. (1)

¡Billetes falsos!, juguete cómico en un acto, original y en prosa. Teatro Tívoli de Barcelona. (1)

Cartas de novios, escena andaluza, original y en prosa. (Segunda edición.) Teatro de la Princesa de Madrid.

León... Pérez y García, juguete cómico en un acto y en prosa. Coliseo Imperial de Madrid. (1)

Flores de la huerta, boceto dramático en un acto y en prosa, original. Coliseo Imperial de Madrid. (1)

Justos por pecadores, juguete cómico en un acto. Teatro Romea de Madrid. (1)

Huyendo del nido, juguete cómico en tres actos, arreglado al castellano. Salón Nacional de Madrid. (1)

La domadora, juguete cómico-lírico, música del maestro Crespo. Teatro de La Latina de Madrid. (1)

La Babucha de Mahoma, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, original, música del maestro Crespo. Teatro de La Latina de Madrid. (1)

Lo que debe saber la mujer, monólogo cómico.

Sabotage, drama en un acto, traducido del francés. Coliseo Imperial de Madrid (Segunda edición.) (1)

«Abierta toda la noche», sainete lírico en un acto, música de los maestros Quislant y Badía. Teatro de Novedades de Madrid. (1)

La mujer de goma, vodevil en un acto. Coliseo Imperial de Madrid. (1)

Un aviso telefónico, juguete comico en tres actos de Paul Gavault y Georges Berr, arreglado al castellano. Teatro Alvarez Quintero de Madrid. (1)

La tragedia de Baskerville, drama policiaco en cinco actos. Teatro Trueba de Bilbao. (1)

¡La puerta se abre!, drama en dos actos (Gran Guignol), arreglado del francés. Coliseo Imperial de Madrid. (1)

El ciego, drama en un acto (Gran Guignol), arreglado del francés. Teatro de la Princesa de Valencia. (1)

La lámpara maravillosa, vodevil en tres actos. Teatro del Vodevil de Madrid. (1)

El billete del baile, juguete cómico en un acto, original. Coliseo Imperial de Madrid. (1)

Zapatero y detective o **La banda del dedo gordo**, sainete policiaco en un acto. Teatro Principal de Cádiz. (1)

Mi bebé, entremés en prosa, original. Teatro del Príncipe Alfonso de Madrid.

El delito de vivir, drama en cuatro actos, adaptación de una obra de Tolstoi. Teatro de Price de Madrid. (1)

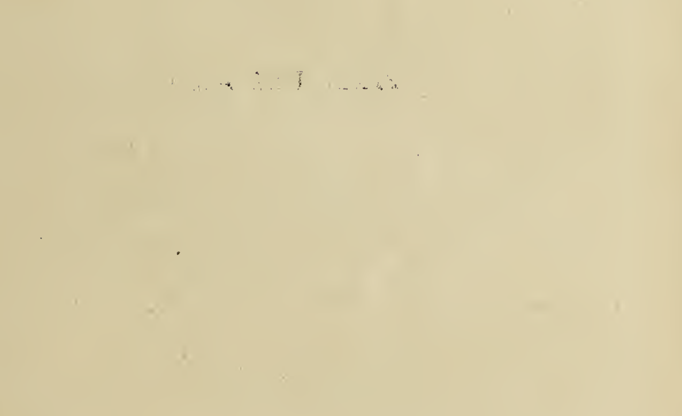
De Sevilla a los Corrales o **El debut de «El Cirineo»**, sainete, música del maestro Llopis. Teatro de Novedades de Madrid. (1)

La proposición de Paz, juguete cómico en dos actos. Teatro Zorrilla de Valladolid. (1)

El glorioso difunto, comedia en tres actos y un epílogo, traducida del inglés. Teatro de la Princesa de Madrid.

---

(1) En colaboración.



PRECIO: UNA PESETA